

Usura farmacéutica

Vera Sánchez, Alexis

2014

<http://hdl.handle.net/20.500.11777/1881>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Usura farmacéutica

por Alexis Vera
30 ago 14

Un medicamento genérico puede costar hasta 10 veces menos que uno de patente, ¿por qué? ¿Será la calidad? ¿el empaque? ¿la marca? ¿los impuestos? ¿el capitalismo salvaje?

No terminan de sorprenderme estas diferencias exorbitantes de precio; ¿será que, como argumentan los laboratorios, es tanta la diferencia en calidad? Cualquier empleado o directivo de la industria farmacéutica “de marca” te dirá que por supuesto, la diferencia está en la calidad; pero ¿tanto como para marcar sus precios 300, 400, 600, 1000 por ciento arriba?

En la inmensa mayoría de los demás productos que existen en el mercado (ropa, comida, aparatos, etc.) la diferencia de precio entre marcas “genéricas” y de prestigio difícilmente llega a ser tan grande. Una lavadora -por ejemplo- puede variar su precio en punto de venta entre un 10 y un 30 % según el modelo y marca. Es de suponer que la lavadora con mejor calidad cueste -por decir algo- 30 % más; pero sería poco explicable y aceptable (al menos a la luz de la razón) que costase 600 % más cara que otra *idéntica* (énfasis en esta palabra) pero de marca diferente. ¿Por qué en las medicinas entonces la gente sí paga tanta diferencia?

Un día platicué con el ejecutivo de un prestigioso fabricante multinacional de medicinas, dueño de una de las marcas más importantes en el mercado mundial de farmacéuticos, y me decía que su antibiótico estrella se vendía en las farmacias en \$600 pesos mientras que, por otra parte, ellos mismos vendían ese medicamento (idéntico) al gobierno en \$6 pesos para consumo en hospitales del sector salud. Entonces sí se puede vender la medicina mucho más barata y aún así ganarle, ¿o no? ¿Será cierto que los medicamentos baratos entonces no tiene calidad? Ya no estoy seguro.

En diversos países que llamamos del primer mundo se ha criticado, más que en naciones pobres, la inmoralidad de los laboratorios farmacéuticos. En Estados Unidos esta crítica es casi inexistente porque ellos reciben más del 70 % de las regalías mundiales por patentes farmacéuticas. En México estamos todos calladitos pagando nuestras medicinas 10 veces más caras, somos generalmente consumidores bastante dejados.

Otra ejecutiva de una multinacional enorme, propietaria de la marca de helados más consumida en nuestro país, me decía que en México vendían más caro el litro de helado porque la gente (de casi cualquier estrato social) acepta pagar el precio, mientras que en otros países -incluso con ingresos más altos- se veían obligados a restringir los precios del helado porque los consumidores son más conscientes y sensibles.

Así pues, por una parte está nuestra pobre cultura de consumo y, por otra, la desmesura de los fabricantes de medicinas que me parece que abusan -y abusarán- mientras nos dejemos. Se entiende y acepta que hay costos de investigación y desarrollo a recuperar y una ganancia que obtener tras la inversión hecha. Sin embargo, lo que me parece cuestionable es el monto de las ganancias buscadas a costa del bienestar de los demás. Otra vez, los ricos se hacen más ricos y los pobres se alejan kilométricamente de ellos.

Los fabricantes de medicamentos han pervertido el mercado dando una especie de soborno a los médicos para que estos receten sus costosas marcas. Les pagan viajes completos a congresos en otras ciudades y países, por ejemplo. Esto tiene la ventaja de mantener a los médicos actualizados pero la desventaja de pervertir la venta y distribución de medicinas. Así pues, en caso de que existan medicamentos genéricos sustitutos para una receta, el doctor no va a recetar lo que más le conviene al bolsillo del paciente sino lo que más le conviene a él como miembro de esa red de complicidades. El problema es que esto se hace en un sector donde la gente no se siente cómoda escatimando gastos por tratarse de un tema sensible como lo es la salud. Además, se trata de un ámbito donde la asimetría de información es enorme en detrimento del consumidor y las autoridades no intervienen para regular esta forma de robo. Ciertamente es que no todos los médicos actúan igual pero, lamentablemente, la mayoría en México ya es cómplice de los laboratorios.

Quizás no todos los fabricantes de medicamentos genéricos o similares tengan óptima calidad, de todo hay en el mercado y habrá que ser selectivos, pero eso no justifica los altísimos diferenciales de precio que hoy se cobran en los medicamentos de patente recetados por los médicos particulares quienes desafortunadamente son cómplices de este acto de insensibilidad e irresponsabilidad social.